



Brujas de Carupá

Luis Mey

FACTOTUM
EDICIONES

Brujas de Carupá

Luis Mey





Ma, le digo caminando por la calle mientras ella hace lo de caminar mal de un lado y bien del otro porque una parte del piso –baldosa, dijo– está diabólica –dijo– porque la pajera – así le dice a la municipalidad, eso lo sé de antes– no hace un carajo –también dice así– y ella se lastimó recién recién y me dice qué, qué Arnaldo.

–¿Cómo se llama esto, ma?

–¿Qué cosa, Arnaldo? Vos decís esto y yo pienso en cualquier cosa. ¿Sabés cuántas cosas en el mundo se llaman esto? Así de bruto está todo, ¿vos también? Tenés que ser más claro.

–Esto de donde vivimos, ma.

–Este lugar, decís vos.

–Sí.

–Dame la mano. Cuidado con la macumba, no la toques. Mirá que hacer un trabajo acá en cualquier lado, eh. Esta gente no sabe lo que hace. Cada vez macumbean peor. Y se llama Carupá. Vivimos en Carupá. Te lo dije quichicientas veces. Para allá está Tigre y para allá está San isidro, que son los lugares que importan. Carupá no le importa a nadie.

-¿Y por qué?

-¿Por qué qué?

-¿Por qué se llama Carupá?

-Te lo digo así. ¿Cómo se llama el lugar más lindo del mundo? Cuidado con la caca. Dame la mano, te dije.

-Tele -le respondo.

-¿Tele? ¡No, Arnaldo! ¡Sacate la televisión de la cabeza, carajo! ¡París! ¡París, te dije! Y París se llama París porque es lindo. Y Carupá se llama Carupá porque es feo. Por eso se llama así. Si desde que te ponen un nombre te lo ponen mal, entonces no hay esperanza.

-¿Arnaldo está bien?

-Arnaldo está perfecto. Y chito la boca.

Llegamos a casa y mami le dice hola a Sebastián que es mi amigo del colegio que está sentado llorando en la puerta esperando que lleguemos de no me acuerdo a dónde fuimos y yo le digo qué te pasa y él me dice que la señora de al lado le dijo si él era uno de los estúpidos del colegio de Arnaldito y él dijo no sé porque en el colegio está prohibido decir estúpido y ella le dijo entonces sí sos de los estúpidos del colegio de estúpidos y se metió con la escoba adentro de la casa y él se sentó y ahora yo le digo entrá conmigo y mami le dice haciéndole terremoto en el hombro no la escuches a esa vieja loca mala que le hace falta que la atiendan más seguido y hacele caso a tus maestras que ya bastantes veces te dijeron que no hagas caso a esas maldades, y Sebi le dice que sí y hace aire de tranquilo con la nariz y dice que la señora de al lado es una bruja.

Mami le agarra el hombro y le dice:

-Ojito. Eso tampoco está bien decirlo. ¿Vos te parece que está mal ser bruja? ¿Te parecen malas?

-No, señora.

-Tampoco digas que no, Seba. Hay buenas y malas. Las

brujas, la música y los martillos pueden ser usados para el bien y para el mal. Te lo digo yo que tengo todas las experiencias con todas esas cosas.

Y nos hace la merienda y después nos deja jugando solos en el patio de cemento por más que ahí esté la abuela en su silla de ruedas, pero es lo mismo porque igual la abuela está pero no está.

1

–Tocale una teta –le digo a Sebi con mi voz, pero con la orden de mi abuelo en la cabeza.

Sebi se queda temblado de miedo y apretando las piernas como cuando no hay que hacerse pis para que la mami que esté cuidando en ese momento no tenga que lavar la ropa con pis del que se hizo pis.

–Por favor, tocale una teta. ¡Tocale una teta! –le pido de nuevo más mejor porque si no lo hace mi abuelo hace cosas desde mi cerebro y yo quiero que le toque la teta a la abu para que mi abuelo no me haga lo de hacerme doler y listo.

–No, no... ¿y si se mueve?

–¡Tocale la teta! No se va a mover porque tiene lo de la cabeza. Lo de... Tiene eso de lo de... Eso de los que están en otro lugar de cabeza... Una vez me lo dijeron... lo de la cabeza. Lo de...

–¿Qué decís, Arnaldo? ¿Sos estúpido? –me dice, y la mano de taparse la boca llega tarde y dice la palabra igual.

Y abro los ojos en redondel por la palabra que no tenemos que decir ni él ni yo porque es lo que dicen en la escuela a la

que vamos, pero que se le debe haber pegado de lo de la señora mal atendida de al lado y entonces abro la puerta bien rápido y corro por el lugar de fotos y mesa de madera brillante que no hace brillo porque mami tiene todo siempre con lo de la luz que se queda afuera y voy a decirle que Sebi me dijo estúpido porque ella no lo deja tampoco decirlo a nadie y entro en la cocina y me hace reír mucho por adentro en un segundo porque cierra re rápido la revista de súper pitos y se pone toda roja y cierra las piernas más rápido que el corre-caminos y me mira de color cada vez más rojo que no es de asustada, pero es de algo.

—¡Pero por favor! ¡No se puede tener un momento de paz en esta casa, si será! ¡Qué pasa, Arnaldo!

—Ma, ¿cómo se llama lo que tiene la abuela?

—Alzheimer. Te lo dije quichicentas veces. Ni que fuera tan pero tan difícil. ¡Ah! ¡Pero eso sí! A los nombres de los dibujitos esos tuyos te los acordás todos. Vos, para lo que querés, sos el más vivo del mundo. ¡Alzheimer, Arnaldo! ¡Alzheimer!

Vuelvo corriendo y le hago hola abuelo a la foto del abuelo que se le quedó en la lata de las cenizas al final de todo todo a la abuela y a mami y me meto en el jardín de cemento y plantas de pinches y otras de flores de color de miedo. Seba está ahí parado con pis en el pantaloncito de su club que no es ni Boca ni River y la mira a la abuela que le abre la boca y lo mira pero sin mirarlo y con los pelos que se le vuelan por algún aire de viento que debe salir de algún ventilador de al lado o de la pieza de mami que tiene para cuando le agarra lo de los calores en el cuerpo que dice que viene del lugar de no tener más hijos por culpa del tiempo.

—¡Alzheimer! —le grito a Sebi tres veces y salto y me hago nana en el segundo salto en el coso del pie que se dobla arriba que no me acuerdo cómo se llama.

Y la abuela deja de tener el pelo de viento y se pone normal, o sea dormida siempre, y Sebi se despierta de la cara de raro y le saca la mano de la teta y empieza a correr y cruza el lugar donde antes comíamos un montón y que ahora solamente hacemos lo de ponerle mantel cuando viene Papá Noel. Y después abre la puerta y sigue corriendo un montón y deja la puerta entrando luz y hago rápido lo de cerrarla porque mami si entra luz así de fuerte se enoja.

—¡Estúpido! ¿Puede ser posible que no aprendas ni siquiera lo mínimo? ¡Pedí permiso para abrir la puerta! Y no se te ocurra decirle a los tarados esos que mi madre tiene alguna enfermedad. Yo soy la que dice lo que tiene y vos te callás, que no sabés nada de nada. Estoy muy cansada: de vos, de los calores, de la vida, de Carupá y de los Testigos de Jehová que se la pasan vendiendo algo. De las macumbas de los taradúpidos ni te cuento. ¿Puede ser que me llenen la puerta de macumbas y encima vos vayas y dejes la puerta abierta de par en par como restaurante de tenedor libre?

Mami puede decirme estúpido porque ella es la que dice que los demás no pueden. Eso ya me lo explicó hace un montón y yo le digo que sí y me dice entendiste y yo digo sí, sí, sí porque ella es la que dice lo que se hace así no pasan cosas de las de arreglar lo que se hace mal, que es lo que le pone la cara como cuando decimos Carupá o abuelo.

Y se vuelve a la cocina a mirar la revista de los pitulines de grandes que le gusta un montón a la hora de la siesta por más que ya no sea la hora de la siesta nunca más desde que el abuelo se fue al tarro de arriba del coso.

Aprovecho, entonces, que Sebi se fue corriendo de miedo por lo de los poderes de la abuela y me pongo a escuchar al abuelo para que no me haga a mí lo malo. Y me dice: agarrá una hoja. La agarro y me dice: ahora escribí. Yo le digo con la

mente: no, abuelo, yo escribir solamente lo de las letras. Eso es escribir, me dice, pero dejate llevar por mí.

Y escribo con su yo desde mi mano: hay dos maneras de trabajar de lo que trabajaba tu abuela. La mala y la buena. La buena es mala porque quiere decir que estás estafando a alguien. No le vas a dar respuestas reales y le vas a sacar la plata por menos que nada, por algún aliento que al final quedará en eso, en aliento, en esperanza. Y la mala, bueno, es la buena: tendrás que meter la mano en los agujeros donde la oscuridad reina y las respuestas que de allí vengan tal vez no sean las que el cliente espera, pero será la verdad más pura, y te pagarán o no, pero es lo más honesto, sin falsas promesas. Tu abuela lo supo, Arnaldo: adquirió la práctica y metió ambas manos en el espacio que debemos dejar en paz, en ese lugar, nunca traerlo para acá, el mundo de los infradotados repulsivos que de ningún modo se esforzarán por sus sueños, si acaso los tienen. También hizo lo otro, lo de las palabritas rosas, lo de los abrazos caros, y digo caros porque tu abuela supo cobrar buena platita, no te creas, por más que a la casa le pasaba una partecita como quien no hizo nada. Escondé este cuaderno. Escondelo a muerte. Sobre todo de la novia de tu madre.

—¿Novia? Abuelo, mami no es novia de una novia.

Vos escondelo, me dice. Escondelo.



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

**Podés adquirirlo en www.factotumediciones.com
y en cientos de librerías.**

**Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones
este proyecto editorial.**

Factotum es una editorial independiente con base en Buenos Aires que apuesta por ediciones cuidadas de obras de ficción escritas por autores latinoamericanos contemporáneos. Nuestros lectores disfrutan de la literatura que ficciona y recrea los grandes temas actuales de nuestras comunidades.

Factotum propone un universo de historias que nos reflejan o nos invitan a asomarnos a mundos ajenos, pero cercanos. Libros que abren las puertas del erotismo, la violencia, las relaciones de pareja y familiares, el humor y la desesperación.

¿Nos acompañan a atravesar el paraíso y el infierno de nuestra sociedad?